

# EL ESPAÑOL, UNA LENGUA PARA LA EMANCIPACIÓN Y LA LIBERTAD

JUAN ELISEO MONTOYA MARÍN\*

## Resumen

Una lengua no sólo puede considerarse un código lingüístico o un corpus de normas gramaticales; también es necesario reconocer su importancia en relación con los hablantes, pues éstos le otorgan sentido y la revitalizan constantemente con sus dinámicas sociales, reciprocidad que se evidencia en las prácticas cotidianas.

Este texto explora, de una manera panorámica y descriptiva, las incidencias recíprocas entre el español y lo económico, lo social, lo cultural, lo cognitivo y lo político, relaciones en las cuales se reconoce la lengua como factor de identidad, progreso y emancipación, más allá de las prescripciones gramaticales. Vistos desde la sociolingüística, el enfoque comunicativo y la competencia intercultural son los elementos fundamentales a la hora de emprender el aprendizaje de una lengua como el español, lengua oficial en Colombia, en su contexto de uso.

**Palabras clave:** Interculturalidad, lengua, lengua extranjera, emancipación, desarrollo, libertad, cultura, enfoque comunicativo.

**Title:** *Spanish—A Language for Emancipation and Liberty*

## Abstract

A language cannot only be considered a linguistic code or a corpus of grammatical rules; it is also necessary to recognize its importance in relation to the speakers, since they provide it with sense and revitalize it constantly through their social dynamics—reciprocity evidenced in daily practices.

This article explores and describes in a panoramically descriptive way the mutual incidences between Spanish and the economic, social, cultural, cognitive, and political characteristics

\* Miembro del Grupo de Investigación Lengua y Cultura de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia).

of speakers, relationships in which—far beyond grammatical prescriptions—a language can be recognized as a factor of identity, progress, and emancipation. From a sociolinguistic point of view, one's communicative approach and intercultural competence are the essential components when he or she begins learning in its context a tongue like Spanish, Colombia's official language.

**Key words:** Interculturalism, language, foreign language, emancipation, development, freedom, culture, communicative approach.

## A modo de isagoge

El Paraíso está cerrado y el Querubín se halla a nuestras espaldas; tenemos que dar la vuelta al mundo para ver si el Paraíso no está quizá abierto aún en algún lugar del otro lado, detrás de nosotros.

HEINRICH VON KLEIST

El aprendizaje de una lengua constituye mucho más que el almacenamiento de un compendio de términos de referencia que se usan en determinados lugares de acuerdo con las condiciones que le son propias desde los puntos de vista expresivo y pragmático. Dicho aprendizaje va mucho más allá de la fonética, la morfología, la sintaxis y la semántica; tiene que llegar hasta la incursión cultural para que la lengua sea efectiva. En los cursos de español para extranjeros se nota una característica que no aparece en los cursos regulares de lenguas extranjeras. Cuando, en nuestro contexto, los estudiantes nativos salen de una clase de francés o de inglés, de italiano o de alemán, lo hacen hablando en español. Tal vez algunos osados utilizan algunas fórmulas o palabrejas en la lengua extranjera, pero la lengua útil para la comunicación es el español. Cuando dos o más estudiantes ven juntos un curso de español como lengua extranjera, o aun cuando sólo un estudiante cursa uno de los niveles de español, sale de clase hablando en español; si tiene compañeros, con ellos; si no los tiene, con todas las personas con quienes entra en contacto. Esto marca una diferencia fundamental en el aprendizaje de una lengua: se trata de la inserción en la cultura. Una lengua aprendida al margen de la cultura es una momia, un cadáver, una idea; es tan irreal que, al momento de usarla en un ambiente efectivo, en medio de un escenario cultural donde sea la lengua predominante o

*El español, una lengua para la emancipación y la libertad*

la lengua en uso, será inevitable la sensación de no saber, no entender, no poder decir, no querer hacerlo.

Esta tesis anterior no es nueva para quien haya estudiado una lengua distinta a la nativa. Sin embargo, la reflexión no puede quedarse ahí, pues se estaría recorriendo sólo la mitad del camino, asumiéndola desde el punto de vista pragmático y no desde el punto de vista analítico y crítico. En otras palabras, se estaría recorriendo el río hacia abajo, desconociendo lo que el paisaje ofrece río arriba. Al combinar ambas visiones de esta misma realidad, seguramente no tendremos ningún reparo en afirmar que el aprendizaje de una lengua como el español —y el aprendizaje del español, propiamente— consiste en ingresar en la vía del progreso que la lengua lleva en sí misma, si se la mira en toda su dimensión, como mucho más que una herramienta de comunicación o un instrumento de expresión.

Uno de los factores más influyentes en la consolidación de un pueblo es la lengua. Y aunque esta afirmación, como sugerí arriba, es axiomática, bien vale la pena delimitar algunos tópicos en los cuales se evidencia de manera más analítica y sistemática dicha influencia, convirtiendo a la lengua en un elemento cohesionador y fundamental de desarrollo y de progreso, de avance, de construcción cultural y de establecimiento de redes (personales, locales, regionales, nacionales e internacionales), que —en un momento como el actual, cuando hablar de globalización, inter- y multiculturalidad, inter- y transdisciplinariedad, interdependencia, mercado libre internacional, aldea global y tecnologización masiva es tan común y, aún más, obligatorio— no puede ignorarse.

### La lengua como factor de progreso económico

En primer lugar, es más que notorio que las transacciones y negociaciones que se dan entre los seres humanos tienen como punto clave de encuentro el código lingüís-

tico utilizado para establecer dichos diálogos, con el reconocimiento de las condiciones culturales de su contexto de uso. Por esta razón no se puede negar que la lengua es un elemento fundamental a la hora de hablar de la economía. Así como el conocimiento de una lengua puede favorecer la economía, así mismo ignorarla puede perjudicar profundamente. Frente a esta circunstancia se buscan mecanismos para sobrepasar las barreras lingüísticas, como la traducción simultánea o el diálogo en una lengua común, por ejemplo el inglés.

En segundo lugar, el aprendizaje de una lengua representa un movimiento económico sumamente dinámico y significativo, pues no es poco el dinero que moviliza la enseñanza de lenguas en un país. No se trata solamente de las clases de español, portugués, inglés y demás, sino de todo lo que conllevan la enseñanza y el aprendizaje de una lengua: movilización (transporte), textos de estudio (papelería), gastos institucionales (secretarías, instalaciones, servicios públicos, aseadores y técnicos, entre otros), profesores, desplazamientos (v. gr., turismo), etc. Obviamente, la mayoría de estos gastos no es exclusiva de la enseñanza de lenguas, pero no se sustrae de ella. Por algo lo afirma César Antonio Molina en la presentación del Plan Curricular del Instituto Cervantes (2006, 1: 7): “A lo largo de estos años el Instituto ha entendido en todo momento el importante compromiso adquirido en la tarea de dar adecuada proyección internacional a una lengua que constituye un valiosísimo patrimonio no sólo cultural, sino también económico”. Desde el punto de vista del aprendiz de una lengua se participa en la dinámica económica y comercial de determinado territorio y, una vez aprendida aquélla, ya no es necesario volver a pagar para ponerla en uso. En otras palabras, la lengua es un bien económicamente rentable tanto para los países como para los sujetos.

Por último –aunque esto es un decir–, la dinámica de la economía mundial se encuentra en un punto donde el establecimiento de redes de comercio y la búsqueda de acuerdos para el libre mercado son las alternativas más loables, no sólo para la productividad del dinero sino también para que cada rincón del mundo se dé a conocer al resto a partir de lo que le es más propio: sus productos y su lengua. Aun cuando se tienda todavía a la utilización del inglés como lengua de comunicación internacional, comienza a aparecer la conciencia de la importancia de la utilización de la lengua nacional como sello de autenticidad y de valía de los sujetos y de los artículos que se producen y se comercian; tal vez esta sea una de las razones por las cuales el español es la lengua con mayor perspectiva de crecimiento en la actualidad, en número de hablantes y en proyección de uso, tanto comercial como cotidiano. Inclusive las comunidades minoritarias de los países, que tienen una lengua nativa distinta al superestrato dominante, han empezado a comprender que es necesario abrirse camino en la comunicación con el resto del país, no sólo para afianzar su economía y comercio –que en algunas de ellas es todavía de trueque– sino también como un mecanismo para integrarse a la cultura nacional, ser reconocidas y hacer efectivos sus derechos dentro de un territorio que saben propio pero que sienten ajeno, como es el caso de las comunidades indígenas de Colombia<sup>1</sup> y como ocurre con cualquier extranjero recién

<sup>1</sup> Cito este ejemplo porque la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) tiene más de mil estudiantes indígenas, principalmente del centro, el sur y el suroccidente del país, matriculados en programas como Licenciatura en Etnoeducación y en carreras como Economía y Desarrollo. Estos dos programas académicos avalan y son prueba fehaciente de lo que ya se dijo. Por un lado, al estudiar Etnoeducación, los indígenas buscan incursionar en la cultura nacional no para absorberla y perder la propia sino para poder integrarse, sin perder su identidad, al ámbito nacional, razón por la cual aprenden el español como la lengua que les permite establecer dicha comunicación y dicho diálogo intercultural. (Es cierto que apenas ahora empiezan a valorar su lengua también como una posesión ancestral valiosa y como un elemento cultural inapreciable.) El hecho de que estudien Economía y Desarrollo revela, por otro lado, su interés en hacer parte de la comunidad económica nacional presentándose ante el país como miembros de comunidades emprendedoras,

llegado a un lugar donde no se habla su lengua. Así lo plantea Jesús Martín Barbero en “Colombia: entre la retórica política y el silencio de los guerreros”, donde patentiza la “necesidad de políticas culturales de nación en tiempos de globalización”, carencia subsanable mediante la creación de un “relato nacional”.

### La lengua como factor de progreso político

Las alianzas y las fusiones que se han dado últimamente en el mundo entero entre países y entre regiones implican, en uno de los primeros lugares, un acuerdo acerca de la lengua, reconociéndola como factor determinante del éxito o del fracaso de cualquier convenio, pues no sólo se expresan en la lengua los criterios de los pactos, sino que es ella igualmente la que acerca o aleja a los dos sujetos, sin importar la cultura a la que pertenezca cada uno. Hablar la misma lengua se convierte, inclusive, en un “gancho” político para ganar adeptos y seguidores. Pa-

autosuficientes y autónomas, capaces de ofrecer productos que compiten con los del mercado tanto nacional como internacional. Este dato es importantísimo a la luz de que, cada vez que se ha valorado algún producto de los territorios donde viven los indígenas, ha llegado gente, de dentro y de fuera del país, y ha saqueado dichos territorios, arrasado los recursos naturales, contaminado la tierra y el agua y asesinado a cuantos individuos se considere necesario para poder extraer la riqueza sin reconocerles a los indígenas lo que les corresponde por derecho; es el caso de la minería y el de la extracción de caucho, entre otros. El conocimiento de la lengua española les permite, entonces, abrirse camino como sujetos de derecho en un país donde el aislamiento y el “resguardo” han sido las únicas opciones posibles para defender su vida, proteger su territorio y conservar sus tradiciones y su acervo cultural. Otra prueba de ello es la muy reciente publicación, por el Grupo de Investigación Lengua y Cultura de la UPB, del Diccionario descriptivo de la lengua tukana, realizado con base en la endometodología, la cual consiste en que quienes aportan la información para el corpus lingüístico son los habitantes mismos de las comunidades. En este caso, los indígenas tukanos son estudiantes de la licenciatura y, con las guías y los ejercicios pertinentes, realizaron todo el rastreo que dio como resultado el diccionario. Esto es importante por tres razones fundamentales —que no enuncio en orden de importancia—:

- Es un corpus lingüístico que proviene de ellos mismos y, por consiguiente, está menos afectado por el criterio del investigador.
- Es una forma de preservar su lengua frente al riesgo de desaparición de las lenguas indígenas de nuestro país, la mayoría de ellas ágrafas.
- Es un material para el uso de la misma comunidad, lo cual inaugura una posibilidad no sólo lingüística sino, a la larga, también cultural y económica.

ra los sectores menos favorecidos, hablar la lengua dominante se convierte en una posibilidad de emancipación y de progreso, de dignificación y de lucha; para los sectores dominantes, el uso de determinada lengua representa la posibilidad de mantenerse en el poder. Así lo manifiesta Martínez (2000: 232) cuando se refiere a los agentes que consolidan el poder en un mundo globalizado, lista en la cual menciona particularmente a los “formadores de opinión, cultura e ideología”, con componentes tan heterogéneos como:

- La élite de los *media*, con su capacidad de “expresión política a través de canales de televisión, periódicos, revistas y otros medios de masas que poseen o controlan” (Sklair 1997: 530); espacio de enorme poder e influencia, en tiempos en los que hemos subrayado la importancia relativa de la información y el conocimiento.
- La red de centros de formación superior que reciben a estudiantes de procedencia multinacional, destinados en su mayor parte a trabajar en empresas abiertas a las relaciones económicas internacionales; red conformadora de una cierta visión de mundo, desde unos valores, unos objetivos y una racionalidad que empiezan por interiorizar entre sus alumnos, para irradiarla luego hacia sus entornos empresariales y sociales; [...].
- Los miembros de grupos de estudio y reflexión [...] suministradores de argumentos científicos, documentados, cultos, con aureola de prestigio, objetividad e independencia, capaces de cubrir las más amplias temáticas, [...].
- El mundo de la publicidad, ya que a través de ella “se vuelven concretos los lazos que existen entre los *media*, los *merchant*, y todo el sistema de marketing [...]” (Sklair 1997: 531), mecanismo sutil y penetrante, mediante el que se materializa la hegemonía en política práctica, en la vida cotidiana de la sociedad de consumo y en su promesa para la mayor parte e los pueblos del mundo.

Así las cosas, la enseñanza y el aprendizaje de una lengua tienen una incidencia política fundamental. No sólo porque es mediante la lengua como se realiza, según ya se

enunció, todo tipo de dinámica social, interna y externa, sino además porque el reto, tanto para quienes aprenden el español como L2 cuanto para los hablantes nativos, es aplicarlo en contexto, de modo que los procesos de discusión y de acuerdo, de convivencia y de resolución de conflictos, expresen claramente que la lengua cumple su cometido de cohesionador social.

En el caso concreto de Colombia, por citar sólo un ejemplo, los diálogos de paz que se han gestado no tienen únicamente implicaciones regionales o nacionales sino igualmente un alcance internacional. Como entre las disposiciones básicas para el diálogo se encuentran, principalmente, la autocrítica —que implica el autorreconocimiento—, el reconocimiento del valor del otro y el reconocimiento de unos criterios y valores comunes a los interlocutores, la lengua que se utiliza para tales mediaciones es el español como código común. En este caso, al lado de los derechos humanos y la ética, está la lengua. Pero no se trata sólo de utilizar el mismo código sino también de llegar a acuerdos mediante la “acción comunicativa” —en palabras de Habermas—, donde los intereses de los dialogantes sean realmente comunes.

Por otro lado, el bloque de países hispanoamericanos —y latinoamericanos—, que cuentan, entre otros valores comunes, con la misma lengua, está empezando a reconocer en este punto una fortaleza que, en otros territorios como Europa, se intenta construir con mediaciones políticas. Hablar la misma lengua, con sus obvias variantes, es un terreno ganado para generar diálogos, acuerdos, convenios, luchas mancomunadas para alcanzar cualquier fin. Ahora se empieza a comprender que la importancia del español, no frente a otras lenguas como el inglés sino en sí mismo, es muy grande, pues cuenta con un inmenso número de hablantes en el planeta, lo cual lo convierte en catapulta del avance tecnológico, científico, político, económico y cultural. Hablar español es la garantía de

que cualquier persona, inclusive sin formación académica, está en condiciones de dialogar en propiedad con los nativos de otros países y de entenderse con habitantes de otras regiones, desde México —y Estados Unidos, país con varios millones de hispanoparlantes— hasta la Patagonia y tiene la posibilidad de generar fusiones internacionales con menor esfuerzo que en otros territorios del mundo.

El crecimiento demográfico y la migración masiva de hispanos a otros territorios suponen que la lengua se convierte en medio de diálogo internacional y transnacional: es una consecuencia natural del desplazamiento humano. Los países receptores experimentan el efecto de la llegada a su territorio de hablantes hispanos, lo cual tiene consecuencias políticas fuertes, pues consiste en la aparición de comunidades —colonias, en algún sentido— unidas, si no por la nacionalidad, sí por la lengua y que llevan consigo nuevas problemáticas, nuevos retos, nuevas posibilidades y nuevos horizontes de desarrollo. Esto es distinto a la situación de quienes llegan a otros países con la intención de adelantar estudios y se ven obligados a aprender la lengua nacional del país de destino. Los migrantes por motivos económicos, políticos y sociales tienen otras intenciones, y para ellos no figura en primer renglón el aprendizaje de la lengua del país de llegada (cfr. Martínez 2000: 33). Esto hace que el español no solamente sea un factor de desarrollo para los hablantes nativos en su propio territorio sino que se expanda a otros países y a hablantes de otras lenguas y que obligue, políticamente hablando, a asumir posturas, establecer variantes y generar discusiones normativas y de orden social.

### La lengua como factor de progreso social y humano

Cuando un ser humano aprende a hablar y a comunicarse se le abre el mundo, y él construye el suyo propio. Al aprender una lengua extranjera como el español, que tiene más de cuatrocientos millones de hablantes en el

mundo, se accede, más que al uso de una lengua, a una posibilidad ilimitada de crecer y de interactuar con un número indefinido de personas y se garantiza un aprendizaje permanente. Piénsese en que la unidad lingüística del bloque hispanoamericano constituye un nicho de desarrollo incalculable si se logra tasar en su justa medida, sin sentimentalismo ni minusvalía, sin luchas absurdas entre vecinos ni autosubvaloración. Los hispanohablantes nos distinguimos en el mundo no sólo por nuestra lengua sino también por nuestras otras prendas culturales y sociales, por nuestra alimentación y nuestras costumbres, por nuestros intereses y nuestra historia. Como la lengua lleva consigo todo el bagaje cultural de un pueblo, si se aprende, no como una indexación de términos, según se dijo antes, sino como un valor cultural que trasciende las palabras, se podrá disfrutar con cierta autonomía de dicha riqueza.

La lengua estimula el progreso social en cuanto sirve de puente para que las comunicaciones se den debidamente, para que surjan interrelaciones desde cualquier grupo humano y para que los acuerdos sean posibles entre propios y extraños. Además, una vez que un sujeto puede producir en una lengua, esa producción es un acto dinámico y complejo. El producto de ese dinamismo puede incluso tomar vida por sí mismo y convertirse en factor dinamizador. En este sentido dice Liliana Tolchinsky (2003: 7):

En términos de Ducrot, el decir refiere a una actividad que depende de un sistema para realizarse; esa actividad redundante en un producto dinámico y cambiante, que puede, al mismo tiempo, independizarse de la actividad y cobrar autonomía. Un razonamiento similar puede aplicarse al escribir y lo escrito. El escribir es una actividad física y simbólica para cuyo ejercicio se hace uso de un sistema —un sistema de notación convencional—, que en distintas circunstancias produce lo escrito. Pero lo escrito no es sólo producto circunscrito del escribir, sino que, en comunidades con una larga historia de uso de la escritura, ha cobrado cierta autonomía del acto individual de escribir, tornándose en modo discursivo.

El lenguaje de lo escrito o lenguaje escrito no refiere sólo a una pieza de discurso concreta, sino a un conjunto virtual de formas de expresión que esperamos de los textos. El aprendizaje de estas formas de expresión es un largo y complejo proceso que requiere una intervención educativa sistemática.

Y es que el aprendizaje de una lengua, como cualquier aprendizaje, sólo es importante en perspectiva. La perspectiva que ofrece el aprendizaje de una lengua como el español es ilimitada y, por consiguiente, rica, no sólo por la posibilidad lingüística virtual sino también por las posibilidades sociales y vitales reales.

El español permite, como cualquier otra lengua, tener conciencia y memoria. La primera, para experimentar el mundo en el momento, en el aquí y el ahora; la segunda, para establecer una *summa* de esas experiencias y disponer de ellas en cualquier momento mediante el ejercicio del recuerdo. Pero sólo puede pensarse y producirse, almacenarse y recuperarse (recrearse) información mediante el lenguaje; éste recrea y reconstruye los mundos creados y guardados.

En todas sus formas, la palabra es una manifestación constante de lo que un sujeto es, inmerso en una cultura y en unas dinámicas sociales específicas, a lo cual responde la competencia comunicativa. Dell Hymes (Llobera 1995: 38) presenta una definición de ésta cuando dice que es “el término más general para la capacidad comunicativa de una persona, capacidad que abarca tanto el conocimiento de la lengua como la habilidad para utilizarla. La adquisición de tal competencia está mediada por la experiencia social, las necesidades y motivaciones, y la acción, que es a la vez una fuente renovada de motivaciones, necesidades y experiencias”. A este estado es al que puede y debe tender el manejo de una lengua por cualquiera de sus hablantes potenciales. Al extendernos en esta distinción estaríamos incursionando en los conceptos de bilingüismo y diglosia –que no nos proponemos abordar en este

escrito—. Baste con reiterar que una lengua sólo puede existir en contexto y que su manejo debe responder a cuatro dimensiones especiales de la competencia comunicativa, que formula así el mismo Hymes (cfr. *ibíd.*: 39):

- a. La *competencia lingüística*, que se refiere al conocimiento estructural de la lengua en correspondencia con la función pragmática; es decir, que el discurso sea viable.
- b. La *factibilidad*, que tiene que ver con las condiciones cognitivas, afectivas y físicas del hablante. Falta en las oraciones bien estructuradas sintácticamente pero carentes de sentido.
- c. La *aceptabilidad* o *adecuación*, con la cual el hablante demuestra su conocimiento, a veces inconsciente, de las circunstancias temporales, espaciales y modales donde surge un hecho comunicativo.
- d. El *darse en la realidad*, que implica que ningún hablante puede inventarse usos de la lengua, pues a ésta debe usársela en contexto y en correspondencia con ciertas necesidades e intenciones.

Estos elementos constituyen un reto para el diseño curricular de programas de lengua —en este caso, de español— para extranjeros en cualquier centro de enseñanza. Al mismo tiempo les exigen a los profesores de español como lengua extranjera una capacitación adecuada y concienzuda para que no se violente ni desvalore lo cultural y para que se alcance una consolidación respetuosa y adecuada del binomio lengua y cultura.

Es cierto que las nuevas tecnologías ponen de manifiesto, de otra forma, la importancia de la lengua. Las comunicaciones con mediación virtual como el *chat*, el *e-meeting* y el correo electrónico evidencian la transmigración permanente de las lenguas y los alcances comunicativos que esto puede tener. Otro reto para las instituciones de enseñanza del español como lengua extranjera es adelantar

estudios y análisis de los alcances de la mediación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el plano tanto cultural como lingüístico y psicológico –en lo que tiene que ver con las formas de aprender– y de los cambios estructurales y formales –en didácticas, estrategias metodológicas y diseños curriculares– que requieren los programas que se ofrecen a los extranjeros, de tal suerte que los procesos se dinamicen al ritmo de los avances de la ciencia y la tecnología, sin considerar fines en sí mismos a tales adelantos pero también sin obviarlos ni satanizarlos, aprovechando lo que se ha construido y las innovaciones que puedan surgir, lo cual permitirá convertir la enseñanza del español como lengua extranjera en una oportunidad de investigación.

### La lengua como factor de progreso cultural

Lengua y cultura van de la mano. Así pues, cuando una persona accede al uso comunicativo de una lengua lo hace también a su entramado social y a las tradiciones y costumbres, a los mitos y ritos de éste, que vuelven significativo cada espacio habitado, cada gesto emitido, cada palabra pronunciada, cada ritual celebrado.

En los últimos tiempos, gracias, entre otros hechos, al prestigio adquirido por el cine y la literatura de Latinoamérica, se han comenzado a conocer mejor las dinámicas internas de los pueblos hispanoparlantes. Hablar del desarrollo cultural de un pueblo supone, definitivamente, considerar el estudio de sus producciones intelectuales y culturales. No es posible degustar mejor las expresiones orales y literarias de un pueblo que en su lengua original; en este terreno, el español cuenta con una enorme producción de obras que hablan no sólo del progreso visible sino también del progreso interno y de trasfondo que puede leerse entre líneas en las obras de una literatura y un cine que han irrumpido con fuerza en el panorama mundial, sin mencionar la música, arte que moviliza multitudes,

que incide directamente en la sensibilidad de los sujetos, en sus sentimientos más íntimos y en su mundo psíquico y emocional y que les depara a los estudiantes –como lo acredita la experiencia– una herramienta lúdica y amigable para el aprendizaje de cualquier lengua.

Sólo mediante la lengua se puede acceder al mundo político, social, cultural, académico, religioso y ritual de un pueblo. Esto ratifica el principio de que el aprendizaje de la lengua no puede estar desligado del contexto, que es lo que le da sustento y razón de ser. Sólo mediante la lengua, entonces, pueden establecerse vínculos con la cultura y puede contrarrestarse el recurrente distanciamiento entre la vida académica y la vida “real” de los sujetos por fuera de la escuela. Si la lengua es uno de los pilares de nuestra humanización, entonces debe posibilitar la participación social, la vivencia y la convivencia políticas, la conciencia ética y el ejercicio de la libertad, como afirma Llano (1999: 74): “la libertad es un laberinto filosófico y vital porque, en su comprensión y ejercicio, entran en juego todas las dimensiones antropológicas y muy especialmente la inteligencia, la voluntad y las emociones”. Además,

el ser humano se presenta en la naturaleza aprendiendo de ella y modificándola al mismo tiempo, puede conocer las fuentes de donde provienen determinados signos y puede, inclusive, asumir el lenguaje como su objeto de estudio y estudiarlo mediante el lenguaje mismo, convirtiéndolo en un mapa que le permite moverse en el mundo y construir el mundo con él. [...] El avance, el cambio de vía o la relectura de las manifestaciones del lenguaje, pueden materializarse gracias a la no plenitud del ser humano, a su apertura al mundo tangible y simbólico y a la duda que atraviesa a todo sujeto. (Montoya 2006: 61)

Siendo la tecnología de la palabra una de las “prótesis” –tal vez la más impresionante e importante– que el ser humano se ha inventado, es necesario reconocer que abre, en el desarrollo humano, un espacio que permite la

restitución del ser persona en un ambiente que, distinto al vital, ha de hacerse también vital y puede llegar a ser propio. Es mediante el español como puede disfrutarse de los chistes y de los comentarios picantes y como pueden sentirse los piropos y los insultos propios del vastísimo territorio de los hispanohablantes. Es la lengua lo que conserva el sentido de la realidad, tanto tangible como simbólica, con toda su riqueza semántica, compuesta no sólo de los significados impresos en el diccionario sino también de los matices expresivos y los gestos acompañantes. Como la proclividad al malentendido es una de las condiciones del ser humano, el aprendizaje de una lengua impone el estudio de la cultura como requisito *sine qua non*; sin él no es posible comprender la realidad ni insertarse de forma espontánea y adecuada en determinados contextos, pues no siempre se dice lo que aparentemente se quiere decir.

### La lengua como factor de progreso cognitivo

Durante mucho tiempo se ha pensado que es el inglés la lengua llamada a dinamizar los procesos científicos y tecnológicos, investigativos y académicos. Sin embargo, en cualquier lengua se puede producir ciencia y conocimiento y publicar textos científicos, tecnológicos y académicos. Cada lengua tiene su propia estética y, así como sirve para estructurar una mente, así mismo sirve para enriquecerla y nutrirla sin cesar, siempre y cuando el sujeto lo permita. Aunque no se debe desconocer que el español, con sus variantes entre países y su variedad en cada territorio donde se habla, puede no considerarse óptimo para la comunicación científica y la tecnológica —entre otras razones, porque es comúnmente se lo asocia con la pobreza, la delincuencia y el atraso—, es imperativo empezar a considerarlo útil para tal menester. Razones válidas hay para ello. Por ejemplo, los científicos e intelectuales hispanohablantes se adentran cada vez más

en las discusiones internacionales con nuevas propuestas y producciones dignas de reconocimiento global; así, las investigaciones que se gestan en América Latina, en múltiples campos del saber, se abren lugar *ex urbe ad orbem* en diversos y distantes territorios y contextos.

Aprender una L2 siempre ha sido una gran oportunidad de ver el mundo de otra manera, desde otro punto de vista. Constituye una posibilidad de recontextualizar, resignificar y reterritorializar las experiencias y las nominaciones, puesto que todo acto lingüístico, para que se lo considere completo, debe estar ligado a un acto social.

El ser humano está tan inmerso en todas las formas de lenguaje, que podría decirse que él mismo es lenguaje en todas sus formas [...], tal vez ésta sea la razón por la cual el ser humano es el único que crea cultura y, al mismo tiempo, es creado por la cultura, pues tiene autonomía frente al medio, lo cual lo ubica más allá de los organismos meramente respondientes, opera con una organización que puede ser modificada arbitrariamente en cualquier momento, en muchos casos mediante prótesis, físicas y simbólicas, que le permiten un control casi absoluto sobre sus operaciones en el medio. (Montoya 2006: 60)

No se trata solamente de la función oral del lenguaje (habla); se trata, más bien, de un aprendizaje global que afecta la estructura básica misma del pensamiento y del lenguaje en general; se trata de escuchar-hablar y leer-escribir, dos binomios que consisten en asimilación y producción/expresión lingüísticas (discurso). Tener la posibilidad de ejercerlos con propiedad en un contexto determinado despeja un horizonte nuevo e ilimitado para existir y ocupar un lugar en el mundo. Como afirma Juan E. Montoya (2006: 60), “esta plasticidad en el lenguaje hace que en determinado momento pueda importar una estructura externa y, con ciertas variantes impuestas, se apropie de ella para su utilización cotidiana”. Reproducir el propio ser en palabras es tal vez la mayor posibilidad que ofrece una lengua; hacerlo en español tiene la ventaja

de que se trata de una lengua rica en metáforas, copiosa en acepciones, sumamente flexible y enteramente capaz de expresar cuanto se desee, como lo asegura a lo largo y ancho de su texto el profesor Ernesto Grassi (2003) hablando de las posibilidades de la fantasía a través del lenguaje. Asimismo, Liliana Tolchinsky (2003: 45) opina, acerca del complejo aprendizaje de las diferentes habilidades que supone una lengua, que “el escribir y el leer [son] actividades diversas, cada una con sus particularidades. Ni el aprender a escribir es una consecuencia del aprender a leer, ni su inversa”. Esto supone que el reto académico del aprendizaje del español no es solamente para los estudiantes sino, principalmente, para los docentes, toda vez que exige la claridad suficiente de los procesos cognitivos en relación con las cuatro habilidades básicas de la lengua para que el sujeto del aprendizaje experimente sin mayores tropiezos el goce de progresar y el docente experimente el placer de ver cómo el otro individuo accede a la lengua y se inicia en su uso, siempre afortunado, pues, como afirma Ludwig Wittgenstein (1987: §5.4711), “dar la esencia de la proposición significa dar la esencia de toda descripción; o sea, la esencia del mundo”.

No nos puede parecer extraño ni gratuito, entonces, que las pruebas de admisión en las universidades estén centradas en el manejo de la lengua. El dominio de la lengua permite un mejor desempeño en cualquier área del saber y garantiza el acceso al universo intelectual; pero, sobre todo, permite que un individuo sea sujeto en un medio. Como no se entiende lengua sin contexto, no se entiende sujeto sin lengua. Por consiguiente, un sujeto sólo puede serlo realmente en contexto, gracias, principalmente, a la lengua, que le da existencia y reconocimiento. La comprensión de lectura está directamente relacionada con la comprensión del medio, de sí mismo y de las relaciones entre ambos.

El verdadero aprendizaje de una L2 exige un vasto conocimiento de la propia, pues sólo así cumple ésta su co-

metido de proporcionar una vista panorámica del mundo, garantizar el respeto y la propiedad en las comunicaciones interpersonales y abrir paso a nuevos descubrimientos y aprendizajes, valorados en su justa medida, sin complejos por la propia cultura y esgrimiendo el rasero de la condición humana misma. El fenómeno de quienes llegan a Colombia a aprender español nos enseña que, como no tienen ningún reparo en hablar francés, inglés, danés, irlandés, hebreo, griego, japonés o cualquier otra lengua —es decir, como su identidad está tan consolidada que no se sienten inferiores en ningún lugar por hablar su propia lengua—, estas personas aprenden con mayor facilidad y fluidez el español<sup>2</sup>. Esto nos enseña que uno sólo puede apreciar el valor del otro si se aprecia a sí mismo y que el trato que cada quien da a los demás es el trato del que se considera merecedor. Es menester, entonces, promover el aprendizaje adecuado y lo más completo posible de la lengua española para lograr “un uso interactivo exitoso de este código, por lo cual debe poseer otro tipo de fluidez, traducida en una habilidad estratégica para sus procesos comunicativos al interior de la comunidad” (Rodríguez 1996: 20).

En ningún momento se afirma que el aprendizaje del español sea garantía de progreso intelectual; pero, en vista de que se considera una lengua de difícil acceso por su estructura, es necesario tener en cuenta también que, como se dijo en páginas anteriores, lleva en sí la realidad de sus hablantes, y la realidad del pueblo latinoamericano es contradictoria y difícil, compleja y controvertida. Cuando se sabe que la lengua contiene todo lo que sus hablantes son, desde su historia hasta sus logros, desde su autovvaloración hasta su riqueza, entonces resulta evidente que el del español es un aprendizaje dispendioso y complejo, pe-

<sup>2</sup> Esta afirmación se basa en las observaciones hechas durante aproximadamente dos años de docencia y de atestiguación de los procesos de aprendizaje de los estudiantes extranjeros que se matriculan en el programa de español para extranjeros (Espex) de la UPB.

ro maravilloso al mismo tiempo, pues nos hace recordar a los griegos cuando decían que la filosofía, madre de todas las ciencias y punto de partida de todo conocimiento —en Occidente—, no tiene por principio más que la admiración y el asombro constantes.

### A manera de epílogo

Imaginar un lenguaje significa  
imaginar una forma de vida.

LUDWIG WITTGENSTEIN

Es indudable que el español es un factor de desarrollo. No es necesario producir un texto exclusivamente científico para reconocerlo, pues, entre otras cosas, la lengua se gesta en sus hablantes, y es en la base donde se reconocen sus dinámicas y sus alcances. Lo que hacen las academias de la lengua es recoger las expresiones del pueblo y patentar su uso, ya irreversible para entonces. Más que a acopiar datos estadísticos, la lengua nos obliga a hacer reconocimientos en lo cotidiano y lo espontáneo, en lo natural de las prácticas discursivas. No en vano la sociolingüística ha sido arrolladora a la hora de estudiar una lengua y de reconocer a un grupo humano. No en vano la lingüística comparada exige ir a la base, a la fonética y a la morfosintaxis, para hacer análisis y proponer hipótesis. No en vano el aprendizaje de una lengua exige un conocimiento de los sujetos que la hablan, que la habitan y la representan, y a quienes ella representa.

Los imaginarios que surgen alrededor del español y, en consecuencia, de sus hablantes no son gratuitos: están arraigados en la historia misma de la Conquista y la Colonia y en las guerras y luchas nacionales por la independencia, la autonomía y el reconocimiento de la identidad. Llegada a tierras americanas como lengua de invasores, se considera ahora propia de todos los que las habitamos,

pues es imposible hablar de razas en un territorio tan vasto donde el mestizaje es absoluto. Es cierto que se le encajan al español los epítetos que se les quisiera endilgar a quienes lo trajeron a estas tierras —no en sí por haberlo traído sino por las condiciones en las cuales se dio ese encuentro (o desencuentro) en este territorio— o a quienes lo hablan hoy —por sus condiciones actuales—. Basta salir del país y hablar en español, con determinado acento, para que lluevan miradas de desconfianza o casi de acusación.

Asimismo es necesario reconocer las tradiciones ancestrales de los aborígenes de Colombia, de los países donde son mayoría o, por lo menos, tienen notoria representatividad, como Bolivia, Guatemala, Ecuador, Perú y México, y, en fin, de todos los territorios americanos. Incluso ellos han comprendido que el español es la lengua que les permite el reconocimiento de la igualdad en un mundo más dominado por la economía que por la tradición y la identidad. Sin embargo, cuando la naturaleza empieza a recordarnos con vehemencia que la preservación de dicha identidad es fundamental, volvemos la mirada a estas comunidades, que viven en armonía con ella, para aprender de ellas y para que sean los adalides de un nuevo orden mundial, ligado al cuidado de la naturaleza como garantía de la permanencia del ser humano sobre la tierra. En todas estas dinámicas, el punto de confluencia —de partida y de llegada— es la lengua: la lengua como posibilidad de liberación, de emancipación, de reconocimiento, de dignificación, de humanización...; en fin, de paz.

Quedan, pues, unos retos muy significativos para las personas y las instituciones que se dedican a la enseñanza del español como lengua nativa y como lengua extranjera:

- la toma de conciencia del valor de lo propio como requisito fundamental para establecer diálogos respetuosos y serios con otras naciones, lenguas y culturas

- la dignificación del ser humano a partir de su lengua, reconociendo que ésta no es solamente un sistema de signos utilizados por los sujetos para establecer lazos comunicativos sino una expresión profunda de lo que el sujeto mismo es: de su historia, de su cultura, de su sentido de pertenencia, de su psiquismo, de su afectividad...
- el reconocimiento de que la lengua no es un mero instrumento sino una forma de habitar el mundo y de construir nuevas posibilidades simbólicas individuales y sociales
- la superación de los estigmas que ha dejado la historia en los pueblos latinoamericanos, que, si bien corresponden en parte a la realidad, no constituyen condiciones desagradables o infortunadas exclusivas de los pueblos americanos e hispanohablantes sino gajes de lo humano que merecen una posibilidad de resarcirse y de superarse
- la producción de elementos que favorezcan el diálogo, las construcciones colectivas y comunes, el trabajo en equipo, la ciencia y el conocimiento, elementos a partir de los cuales se pueden instituir unas condiciones sociales nuevas, pacíficas, acordes con la imagen que tenemos de nosotros mismos y basadas en la fraternidad, la cual va mucho más allá de la economía, la religión y la política.

La nuestra es todo lo que puede ser una lengua. Felicitémonos, pues, por la complejidad del español, tan vasto y tan dispar a la vez, tan lleno de contradicciones, tan dinámico, tan variopinto, tan polisémico, tan controvertido, tan amplio, tan exquisito, tan valioso, tan necesitado de autorreconocimiento; elaborado, intrincado, ancestral y nuevo al mismo tiempo; maravilloso, rico, bello: una lengua que ha de ir mucho más allá de la lectura y la escritura para convertirse en protagonista de la comunicación intercultural.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ CORREA, ADRIANA; ARBELÁEZ ROJAS, OLGA y MONTOYA MARÍN, JUAN ELISEO (2007), *Diccionario descriptivo de la lengua tukana, tukano-español, español-tukano*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.
- BLASCO, J. L.; GRIMALTOS, T. y SÁNCHEZ, D. (1999), *Signo y pensamiento*, Barcelona, Ariel.
- CHARTIER, ROGER (2000), *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa (Colección Lea).
- GRASSI, ERNESTO (2003), *El poder de la fantasía. Observaciones sobre la historia del pensamiento occidental*, Barcelona, Anthropos.
- LLANO, ALEJANDRO (1999), *Humanismo cívico*, Barcelona, Ariel Filosofía.
- LLOBERA, MIGUEL (1995), “Una perspectiva sobre la competencia comunicativa y la didáctica de las lenguas extranjeras”, en *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Edelsa.
- MARTÍNEZ G.-T., ÁNGEL (2000), *Economía política de la globalización*, Barcelona, Ariel Economía.
- MONTOYA M., JUAN E. (2006), “El ser humano, un texto que lee los tejidos de la realidad”, en *Lengua y Cultura 1*, 1a. reimpr., Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.
- ONG, WALTER (1994), *Oralidad y escritura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PLAN CURRICULAR DEL INSTITUTO CERVANTES (2006), *Niveles de referencia para el español*, Madrid, Instituto Cervantes (Biblioteca Nueva).
- RODRÍGUEZ CADENA, YOLANDA (1996), *Los semihablantes bilingües: habilidad e interacción comunicativas*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo (Cuadernos del Seminario Andrés Bello, 8).

- TOLCHINSKY L., LILIANA (1993), *Aprendizaje del lenguaje escrito. Procesos evolutivos e implicaciones didácticas*, Barcelona, Anthropos.
- WITTGENSTEIN, LUDWIG (1987), *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid, Alianza.